

nos hace sentir profunda y seriamente el glorioso destino histórico que a todos nos ha tocado servir?

Esta exigencia para todas las cosas que es la gigantesca lucha entre lo espontáneo y lo difícil de JOSE ANTONIO.

También puede haber otra causa para la falta de incorporación, y es la carencia de un quehacer falangista que llene la vida de contenido. Muchas camaradas nuestras han caído quizás en el desencanto porque lo que teóricamente las apasionaba se vió sin respuesta en la tarea de todos los días. Ellas soñaron con una realidad pareja a sus creencias, y al verse defraudadas empieza incluso a flaquear su fe y busca el remedio queriendo reformar teorías y abusando en demasía de un sentido crítico que en definitiva no las lleva más que a concebir aberraciones.

Doctrinalmente la Falange está intacta, y acaso les asombre a muchos el ver que nuestras fórmulas políticas, tales como las concibió JOSE ANTONIO, quizás nos vengan algún día como normas halladas por otros pueblos del mundo, que se afanan en buscar soluciones nuevas para los fracasos de sus sistemas políticos. Esto, como comprenderéis, no lo digo a humo de pajas; es mucho lo que ya la Sección Femenina se ha asomado al mundo para que sepamos un poco a qué atenernos.

La lástima es que, mientras tanto, estas camaradas se mantienen en una negativa actitud, cuando por sus condiciones personales podían aportar una eficaz e inteligente ayuda a la Falange con sólo poner los pies sobre la tierra. Es decir, con entregarse apasionadamente a un quehacer inmediato en la Sección Femenina, donde hasta ahora, gracias a Dios, hay amplitud de misión para todas las vocaciones, que, como dice Santa Teresa, «también Dios anda entre los pucheros», y así da menos tiempo para perderlo en descriminaciones que en definitiva no conducen a nada, porque da la casualidad de que para crear doctrinas hay que ser sencillamente

genial, y el genio no suele producirse a la vuelta de cada esquina.

Esto no quiere decir que no podamos separarnos ni un ápice de las palabras de JOSE ANTONIO; hay cosas en sus escritos, circunstanciales y anecdóticas, que no pueden tomarse como doctrina permanente. Porque entonces la doctrina sería una norma estabilizada sin aplicación posible más que al tiempo en que nació. Lo importante de las doctrinas que son verdaderamente doctrinas, es que mantienen una vigencia actual cualquiera que sea el tiempo transcurrido. Se ha perdido la anécdota, carece de actualidad lo ocasional, se ha prescindido incluso de cosas que en un momento parecían imprescindibles, pero el cuerpo de la doctrina queda en pie para muchos y muchos años. Todavía hay pueblos, como sabéis, que siguen viviendo políticamente de las teorías aportadas por la revolución francesa y aún creen que tienen en las manos la panacea de la felicidad.

Muchas cosas pudiera deciros sobre la formación y los desencantos: cómo debe ser un mando menor, cómo una de Juventudes, aunque sobre esto concretamente está casi todo dicho en el libro azul de formación y en la Orden circular de 17 de agosto de 1948, que leéis poco; cómo una Divulgadora; pero el tiempo no da cuartel y como espero que todas estas cosas las aprenderán en los cursos las camaradas llamadas a ellos, vamos a abordar otro asunto de palpitante actualidad, en el que de una manera auxiliar podemos vernos metidas. Y éste es la posible participación en una guerra. Si habrá guerra o no la habrá, si entrará España o no entrará, no es incumbencia nuestra ni tenemos por qué saberlo. Pero sí debemos estar preparadas por si acaso y tener todos nuestros cuadros a punto para una incorporación a servicios auxiliares si España lo necesita. Esperemos en Dios que libre al mundo de la catástrofe y que nos otorgue como el mejor don para el año, la paz; pero si no se consigue, que no nos coja desprevenidas.